

## LOS GRANDES PROBLEMAS DEL ESTE EUROPEO: POLONIA

(Continuación)

### V

#### LUCHA CONTRA LA HISTORIA

El presidente de la Federación Checo-Eslovaca, Ludvik Svoboda, llega a la capital polaca en compañía de su ministro de defensa, Dzur, para participar en los actos conmemorativos del 30 aniversario de la invasión germana de Polonia <sup>41</sup>. Al parecer, la postura polaca es irreconciliable. No se piensa en otra cosa que en una venganza. Según hemos indicado ya anteriormente, la tragedia polaca no es asunto tan sólo de los alemanes del III Reich, sino que la U. R. S. S. toma, en ella, una parte activa por medio de la firma del Pacto germano-soviético, de agosto de 1939. Era el cuarto reparto de Polonia. Actualmente, el régimen comunista de Varsovia no admite tal hecho. En cambio, y en virtud del internacionalismo proletario, la U. R. S. S. defiende e intenta justificar la concertación de su alianza con Hitler, sin que los polacos pudieran, ni siquiera, protestar u objetar. Se los obliga, pura y simplemente, a luchar contra su propia historia.

«La tragedia del 1 de septiembre de 1939 era el resultado inmediato de la concepción anticomunista reaccionaria de la Polonia burguesa y de su gobierno que desde hacía tiempo flotaban por las aguas de la política anti-soviética de los Estados imperialistas acaudillada por la Alemania de Hitler». Con estas expresiones se presentó en la PRAVDA moscovita el teniente general P. Shilin, miembro corresponsal de la Academia de Ciencias de

---

<sup>41</sup> UPI, el 1 de septiembre de 1969, desde Varsovia.

la U. R. S. S., con el fin de «commemorar» el 30 aniversario de estallido de la II Guerra Mundial<sup>42</sup>. Conforme a las argumentaciones de Shilin, Polonia había rechazado la ayuda soviética, dando preferencia a las «garantías ilusorias» de Inglaterra y Francia. Hay algo más: «la U. R. S. S. había propuesto ya en 1938 a los gobiernos de Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Checoslovaquia tomar medidas prácticas para la salvación de la paz colectiva». Ya en mayo de 1939 Stalin habría dicho al posterior presidente de Checoslovaquia, Klement Gottwald, que la Unión Soviética estaba dispuesta a intervenir militarmente en caso de una agresión alemana..., incluso cuando Francia no lo hiciera<sup>43</sup>. Con una pasión extraordinaria defiende Shilin la firma del Pacto germano-soviético<sup>44</sup>: «los ideólogos burgueses intentaron... —por todos medios— ...desprestigiar a la U. R. S. S., como si ésta hubiera tenido un interés especial en el estallido de la II Guerra Mundial precisamente sirviéndose de la concertación de un Pacto con la Alemania hitleriana. Entonces: el Kremlin se encontraba ante un dilema que pudiera ser definido de la siguiente manera; o una guerra inmediata con el III Reich, o un suspiro —para prepararse— al conflicto ya previsto. En el primer caso, el P. C. U. S. no contaba con Francia o Inglaterra, por eso se decidiría a favor de la segunda alternativa.

El estallido de la II Guerra Mundial es conmemorado por los comunistas de Varsovia de una manera extremadamente patriótica, hecho que difiere considerablemente del tono de los años anteriores, puesto de relieve por los funcionarios del Partido, del Gobierno o de las Fuerzas Armadas. La nueva generación del Partido intenta por todos los medios incorporar la historia nacional y universal al programa del internacionalismo. Es decir, se trata de establecer un lazo de continuidad entre el pasado y el futuro, a través del presente. Tarea muy comprometedora, ya que en este juego entraría, forzosamente, la contribución polaca a la victoria de los aliados de la II Guerra Mundial en los frentes occidentales<sup>45</sup>. En ningún caso se mencionan los servicios soviéticos<sup>46</sup>, pero sí, abundan los ataques contra la República Federal de Alemania, y concretamente contra su canciller cris-

<sup>42</sup> DPA, el 1 de septiembre de 1969, desde Moscú.

<sup>43</sup> FAZ, el 2 de septiembre de 1969.

<sup>44</sup> De 23 de agosto de 1939, concretamente.

<sup>45</sup> Principalmente al lado de los británicos.

<sup>46</sup> NZZ, el 4 de septiembre de 1969.

tiano-demócrata, Kiesinger. En cambio, la R. F. A., como tal, fue objeto más bien de omisión que de atención. No sorprende este «realismo» político, porque el hecho ocurrió poco antes de las elecciones germano-federales. Se ataca a la R. F. A. por medio de los ataques contra su canciller, entonces, aunque no se ataque directamente al Gobierno de Bonn, se ataca, directamente, a la Alemania Occidental. Es la «dialéctica», dicho con otra palabra: confusión...

Volvamos al «cuarto reparto» de Polonia: ya lo sabemos, el punto de partida es el Pacto germano-soviético, de 23 de agosto de 1939. El 28 de agosto, cinco días después, Berlín y Moscú firman otro acuerdo, el de Ribbentrop y Molotov<sup>47</sup>, en el que la suerte de Polonia fue echada definitivamente como «cuarto reparto». Al oeste estaban las tropas hitlerianas, al este las stalinianas. Europa había sido víctima de dos grandes potencias continentales<sup>48</sup>, sin embargo, los polacos no se habían percatado ni del hecho ni de posibles consecuencias, igual que los «imperialistas» británicos e ingleses. En el fondo del problema, los regímenes de Berlín y de Moscú eran, en efecto, imperialistas, con ideologías muy parecidas. Tratados que llevan el nombre de Alvensleben, Tauroggen o Rapallo, evocan hechos que ningún internacionalista debería olvidar. Eso ocurriría poco después del establecimiento del régimen soviético. De parte soviética, los planes relacionados con la extensión de la revolución mundial comunista, Alemania figuraba como factor primordial para la consecución de los fines determinados por los soviéticos y, por tanto, siempre estaba el Kremlin dispuesto a colaborar en una u otra forma con Berlín. Y siempre en contra de Polonia...<sup>49</sup>. La postura un tanto ambigua de los historiadores e internacionalistas polacos de la segunda postguerra no aporta nada positivo a la paz y a la seguridad centroeuropea. Luchan contra la Historia y en vez de lograr victorias, ésta los va arrastrando hacia el abismo del materialismo histórico que, en último término, no tiene nada que ver con el pretendido patriotismo de la nueva generación del Partido.

La «reconstrucción» del pasado polaco está marcada por la II Guerra Mundial. Las nuevas generaciones saben poco o nada de las relaciones

<sup>47</sup> El primero es conocido como Pacto "Hitler-Stalin".

<sup>48</sup> Alemania y la Unión Soviética.

<sup>49</sup> NZZ, el 28 de septiembre de 1969; de B. OSADČŮK, donde el lector encontrará más detalles de gran interés e importancia.

germano-polacas de entre las dos guerras, y de los acontecimientos del conflicto germano-polaco de 1939 *no quieren saber* tanto como intenta inculcarles el Partido. De este hecho se quejaría incluso el propio W. Gomulka. El progreso occidental significa para la juventud mucho más que las promesas «patrióticas» del Comité Central del Partido<sup>50</sup>. Además, la jerarquía eclesiástica del país estaría dispuesta a dialogar con sus hermanos de la R. F. A. Gomulka no lo permite. Sólo que desde el punto de vista demográfico, Polonia es uno de los países más jóvenes de Europa: más de la mitad de su población son jóvenes de menos de 29 años y un 40 por 100 no llegan a la edad de 19 años.

Por mucho que luche el Partido Obrero y Campesino Polaco contra la Historia, existen en el país un cuarto de millón de estudiantes que no comparten sus ideas. Polonia tiene algo más de 31 millones de habitantes y si a ese cuarto de millón de estudiantes añadimos varios millares de intelectuales que siguen la línea pro-occidental dentro y fuera del Partido, nos encontramos ante el hecho de que la actual Polonia depende, por completo, del Kremlin.

Es el propio Gomulka quien llamaría la atención sobre esta tendencia de su población llamada *élite*—ya en el curso del Congreso del Partido celebrado en noviembre de 1968. La llamada primavera de Praga provocaría un movimiento liberalizador, que obligaría a Gomulka a proceder a algunas purgas dentro del Partido, cuyas consecuencias son un tanto dudosas. Existe un peligro revisionista, al parecer fomentado por elementos zionistas e imperialistas acusándolos de ser enemigos del *statu quo*<sup>51</sup>. Los pocos de los tres millones de judíos que había en Polonia antes de la II Guerra Mundial son, ahora—y de repente—objeto de críticas y hasta persecuciones encubiertas: porque constituyen un peligro de «revisionismo».

La historia polaca de los últimos 25 años no consigue escaparse del círculo vicioso que le había sido preparado por el actual régimen, de origen soviético, en 1944. En este sentido se desarrolla también la política exterior de la República Popular de Polonia. Al principio se limitaba su acción a la defensa de la frontera Oder y Neisse, ahora su campo de acción se extiende al sector incluso puramente interno. Después de la invasión de los países de Checoslovaquia, Varsovia y Pankov son los más acusados conspiradores del

<sup>50</sup> NZZ, de 13 de julio de 1969, de E. MÄRKI.

<sup>51</sup> Respecto de las fronteras occidentales, pero también en relación con las orientales...

Kremlin contra los países de la Europa Occidental, sin perder de vista intereses puramente nacionales y hasta «patrióticos». Este hecho queda confirmado por las actuales negociaciones bilaterales entre Bonn y Varsovia, entre Bonn y Moscú, así como por los intentos de entablar contactos de la misma índole entre la R. F. A. y la R. D. A. Polonia es sólo una figura en el juego soviético de su política exterior que tiende a conservar no solamente el *status quo polaco*, sino europeo.

En un discurso que Gomulka pronunció con motivo del XXV aniversario de la República Popular de Polonia<sup>52</sup> se hacen propuestas a Alemania para firmar un Tratado en que constaría el reconocimiento de la línea Oder y Neisse como frontera germano-polaca, asimismo la situación fronteriza en Europa.

El presidente germano-federal declaró, por su parte, en una alocución radiada y televisada con motivo del 30 aniversario del estallido de la II Guerra Mundial, que la R. F. A. está dispuesta a la reconciliación con Polonia<sup>53</sup>. Gustav W. Heinemann dijo textualmente que la situación entre Polonia y Alemania ha de cambiar a pesar de las consecuencias que la guerra había traído para los dos países.

## VI

### REVISIONISMO Y ANTISEMITISMO

El impacto de la Iglesia Católica es extraordinario, hecho que conduciría a los líderes comunistas hacia el establecimiento de un determinado *modus vivendi* entre el Estado y la Iglesia. Es una coexistencia *sui generis*; imitada con más o menos éxito en otros países socialistas. Otro factor es la agricultura, en manos de campesinos independientes, realidad que contradice a la ideología oficial del Partido. Estudiantes e intelectuales constituyen un factor aparte y junto con los dos primeros se ha constituido en un instrumento revisionista.

<sup>52</sup> NZZ, el 23 de julio de 1969; DPA, el 22 de julio, desde Varsovia.

<sup>53</sup> El texto íntegro en "Europa-Archiv", A. 24-no. 18-1969, D. 423-D424; original en "Bulletin des Presse-und Informationsamtes der Bundesregierung", núm. 111, de 2 de septiembre de 1969.

En realidad, la coexistencia entre la Iglesia y el régimen ateo no es tan pacífica como parecería a primera vista. La enseñanza religiosa ha sido «privatizada» y trasladada hacia establecimientos religiosos. La Iglesia insiste en su derecho de enseñanza llevándola a cabo con gran fervor contra los intentos del Estado de limitarla mediante algunas obstrucciones a las procesiones o a la construcción de iglesias en nuevos barrios.

El cardenal Wyszynski se mostró muy realista en sus relaciones con el Estado. No invade el campo de la política. No obstante, conforme a las intenciones del Concilio Vaticano II las masas de fieles creen poder activarse en el terreno social. Gomulka, por su parte, intenta aprovechar este hecho para sus fines políticos. Sin embargo, la Iglesia no sale de su esfera «privada». Durante los acontecimientos checoslovacos, de 1968, la Iglesia quedó muda y solamente durante las campañas antisemitas se pronunció discretamente contra las mismas<sup>54</sup>. El monopolio político queda reservado al Partido que controla las actividades de otros partidos políticos que formalmente existen en el país como «residuos» del pasado burgués. Las nuevas generaciones van más lejos y propugnan un rejuvenecimiento del Partido desde dentro. Sin embargo, en 1968, estos «revisionistas» fueron considerablemente reducidos igual que sus amigos de Checoslovaquia.

La lucha por el poder dentro del Partido continúa; no se limita tan sólo a combatir el zionismo, sino que trata de defender sus posiciones en la sociedad. En todo caso, la crisis internopolítica de Polonia estaría provocada por corrientes revisionistas exteriores—desde la China continental hasta los ideólogos occidentales. Oficialmente, los «zionistas» son aliados de los «stalinistas». A pesar de eso, no hay señales de una conspiración, aunque las diferentes manifestaciones estudiantiles pudieran dar lugar a conjeturas de esta clase, alimentadas por la postura opositora de un sector de intelectuales. Gomulka formularía la situación estudiantil en el sentido de que algunos sectores de la propaganda extranjera, especialmente emisiones en polaco, lograron influir sobre una parte del mundo universitario aprovechando las malas condiciones sociales del país dentro del campo socialista—en oposición al capitalismo. Desde el punto de vista ideológico y político, las nuevas generaciones han de someterse a un proceso de adoctrinamiento.

Gomulka defendió en el Congreso del Partido, en noviembre de 1968, la idea de proporcionar a la enseñanza libros apropiados de textos, sobre todo

---

<sup>54</sup> NZZ, el 23 de julio de 1969.

un sistema popular de familiarizarse con la teoría marxista-leninista. La línea de demarcación de la lucha ideológica no se extiende a lo largo de las fronteras geográficas entre el mundo socialista y capitalista, sino que se coloca *dentro* de la sociedad tanto socialista como capitalista. Las medidas contra los revisionistas y zionistas eran concretas: purgas entre el profesorado y estudiantes. La acción policíaca se dirigió principalmente contra estudiantes judíos considerados desde hace tiempo como elementos subversivos.

En los últimos tres años, las purgas se extendieron a varias instituciones de carácter «nacional», como son las fuerzas armadas, ministerio de asuntos exteriores, justicia, enseñanza superior y prensa. Según fuentes oficiales, unas 500 personas de origen judío habían sido «purgadas» por su condición «zionista». **Unos 5.000 judíos emigraron.** Fuentes judías afirman que entre 8 y 15.000 judíos abandonaron el país, aproximadamente la mitad del total que sobrevivieron las consecuencias de la II Guerra Mundial o no hayan emigrado ya antes.

Los polacos de origen judío son considerados como peligrosos para la seguridad del Estado y su orden socialista, sobre todo, por sus contactos con el Occidente<sup>55</sup>, mediante los cuales actuarían sobre el eje de conspiración contra Polonia establecido entre Tel Aviv y Bonn. La argumentación justificadora de los comunistas de Varsovia respecto a dichas purgas se centran en torno a los sentimientos que, según parece, los judíos polacos manifestaron a raíz de la guerra de los Seis Días, de 1967, declarándose más leales al Estado de Israel que a la Polonia comunista.

Otra argumentación oficial se cierne sobre una exagerada representación del elemento judío en los altos órganos del Estado y que, además, se comprobó una defectuosa preparación profesional de los purgados. Realmente, esta argumentación difiere por completo de la anterior. Asimismo queda comprobado que fueron despedidos técnicos y especialistas de conocido renombre profesional.

Objetivamente, los principales motivos del antisemitismo en Polonia giran en torno a los esfuerzos germano-federales de reconciliación con Israel. El encargado de asuntos zionistas en el ministerio del interior Walichnowski, acusa a los judíos polacos de haber colaborado durante la Segunda guerra mundial con las fuerzas alemanas de ocupación. Sus argumentos se basan

<sup>55</sup> *Ibid.* el 25 de julio de 1969.

## STEFAN GLEJDURA

en citas, extractos y reproducciones de artículos y libros publicados en Occidente. Entre sus «documentos» figura también la obra «Exodus».

Los hechos son distintos: entre los purgados y perseguidos hay personas con convicciones comunistas y antizionistas; la cuestión judía la consideran como un proceso de integración dentro de la sociedad existente. Sus argumentaciones se basan en Lenin y, por tanto, rechazan la idea de crear un Estado nacional judío. Muchos de los emigrantes, con destino a Israel, eligieron otro país de inmigración.

Otras medidas discriminatorias: pérdida automática de la ciudadanía polaca. Las divisas normalmente concedidas a los emigrantes son suprimidas y una parte de la ayuda que en estos casos siempre proviene de fuentes extranjeras es retenida por el gobierno polaco.

## VII

### ALEMANIA, POLONIA Y EL ESTE EUROPEO

En su tercera legislatura, el *Bundestag* aprobó dos documentos sobre su política respecto al Este europeo. Uno de ellos se refiere a las relaciones entre la República Federal Alemana y otros países socialistas. El grupo de trabajo constituido anteriormente para examinar el problema informó a la Comisión de Asuntos Exteriores en su sesión de 4 de mayo de 1961 acerca de los resultados de su actividad<sup>56</sup>, dentro de la cual consta que el problema de la normalización de las relaciones entre la República Federal Alemana, por una parte, Polonia, Checoslavaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania, por otra, fue sometido al *Bundestag* ya hacía dos años.

Analizando este informe, resulta que existen toda una serie de problemas que planteaba la doctrina «Hallstein». En política exterior, a que se aplicaba esta doctrina, la República Federal Alemana se encontraba ante un gran dilema. Por cierto, el pueblo alemán siente y manifiesta unánimemente el deseo de proseguir una política de reconciliación y cooperación fructífera con

---

<sup>56</sup> *Alemania y el Este de Europa*, Informes del diputado Dr. h. c. Wenzel JAKSCH, Bonn-Bruxelles-New York, 1964, Atlantic-Forum, 63 págs.

los pueblos del Este europeo, sólo que no puede consentir que la República Federal Alemana entable relaciones diplomáticas con los Estados en cuestión bajo condiciones que perjudiquen los intereses vitales de los alemanes en relación con la reunificación y el derecho de autodeterminación.

Los intereses a corto plazo expresados por los defensores de un próximo establecimiento de relaciones diplomáticas con esos países deberían ser cuidadosamente compensados con las exigencias a largo plazo de una paz justa y duradera. Al aprobar estos dos informes, el Parlamento federal ha registrado hasta qué punto habían sido violados los derechos fundamentales del hombre no solamente debido a la política de conquista de Hitler, sino también por las medidas inhumanas que siguieron a aquélla, tomadas contra los alemanes de origen y contra los amplios sectores de la población alemana en general.

A) *Visión de conjunto.*

Después de que tanto el canciller federal como los representantes de la oposición parlamentaria y de la Federación de los expulsados anunciaron que, en un principio, estaban dispuestos a llegar a un fecundo diálogo germano-polaco, fueron dirigidas por parte polaca exigencias inaceptables para la política exterior de la República Federal:

Ningún Gobierno Federal elegido libremente estaría en condiciones de pagar el establecimiento de relaciones diplomáticas con Polonia renunciando a la solución, mediante un Tratado de paz, del problema de las fronteras orientales de Alemania. No obstante, por parte alemana no debe responderse con la misma moneda a la ausencia de señales de buena voluntad que se aprecia en este país tan duramente sometido a prueba por el destino.

Mientras los gobiernos de los países socialistas sigan negándose a reconocer el derecho de autodeterminación del pueblo alemán y, por consiguiente, se muestren contrarios a iniciar unas conversaciones sobre una posible solución pacífica a escala europea, no deberían los alemanes admitir que cunda el desaliento entre los pueblos afectados.

Los pueblos de la Europa Oriental deben saber que la democracia alemana está dispuesta a sustituir la herencia de Hitler por el espíritu de Herder<sup>57</sup>. Para ello es necesario crear sobre todo nuevas bases de confianza mediante una labor de comprensión intelectual.

---

<sup>57</sup> Gran inspirador romántico del resurgimiento nacional entre los pueblos eslavos.

Estos esfuerzos por hacer que sobre un pasado tenebroso venza un futuro resplandeciente exigen de todos los interesados que renuncien a sus ideas de culpabilidad colectiva, que eliminen los clisés negativos sobre la idiosincrasia de los países vecinos y que abandonen las venenosas armas propagandísticas de la guerra fría.

Todos los elementos que en el Este europeo no cesan, por una u otra razón táctica, en su empeño de comparar a la R. F. A. con el III Reich, no sólo se oponen a una normalización de las relaciones entre los países respectivos, sino que ponen, también, en peligro la paz y la libertad.

### B) *Dificultades.*

La Europa Oriental ofrece ciertos fenómenos contradictorios. Las fronteras nacionales pesan ahí mucho más que en la Europa Occidental, habiéndose conservado el carácter particular de los pueblos. Los sistemas de gobierno se distinguen por una manifiesta uniformidad. De la naturaleza misma del sistema comunista de poder se deriva una necesidad de aislamiento respecto del mundo no comunista y, claro está, esta realidad repercute sobre las relaciones entre los países europeos orientales y occidentales no teniendo las relaciones diplomáticas más que una influencia escasa sobre la realidad impuesta.

Tampoco cabe pasar por alto el hecho de que los países en cuestión quedan vinculados a la U. R. S. S. por medio del COMECON. Una de sus principales funciones consiste en impedir una normalización de relaciones económicas con el resto de Europa.

Las tendencias centrífugas que a veces se dan dentro del bloque socialista no pueden hacer olvidar que el llamado centralismo<sup>58</sup> es el principio básico de organización del sistema soviético y que, por consiguiente, siempre acaba de imponerse en las relaciones de la U. R. S. S. con sus aliados, más débiles y con menos experiencia política.

La creencia de que la R. F. A. podría contribuir mediante la normalización de sus relaciones con los países del Este a un reblandecimiento del bloque socialista, no tiene fundamento alguno.

---

<sup>58</sup> "Democrático".

No es de esperar que algún gobierno germano-federal se muestre dispuesto a agravar todavía más, mediante tales relaciones, ya de por sí problemáticas, la situación reinante. Por otra parte, el régimen stalinista de la R. D. A. representa un tapón que impide cualquier clase de acercamiento espontáneo entre Polonia y la República Federal.

C) *Europa manda.*

La R. F. A. tiene por delante la misión de lograr el restablecimiento de Alemania sobre la base del derecho de autodeterminación y una paz mediante negociaciones entre una Alemania reunificada y sus países vecinos del Este.

La democracia alemana no puede renunciar a la apertura del camino para sus relaciones con los pueblos de la Europa Oriental en virtud de las perspectivas paneuropeas partiendo de consideraciones constructivas.

La R. F. A. no debería perder de vista la integración europea al comprometerse con la necesidad de una cooperación con el Este. Dentro del marco que delimita la integración y que afectase a toda Europa podrían buscarse y encontrarse soluciones también para todos los problemas pendientes entre una Alemania reunificada y los países europeo-orientales bajo el signo de un espíritu comunitario libre.

La libertad de desplazamiento, la de asentamiento o residencia provisional en cualquier país, la de movimientos y viajes de estudios de la juventud universitaria de un país a otro son ya viejas conquistas pan-europeas que se remontan a la época de antes de la I Guerra Mundial, a las que es preciso seguir manteniéndose adicto incluso mientras persista la división de Europa.

Las llamadas relaciones de amistad entre la zona soviética y sus aliados, tampoco los viajes de funcionarios políticos entre Este y Oeste pueden sustituir estas conquistas.

En todo caso, es preciso entablar más y más contactos humanos, culturales, científicos entre los alemanes de la República Federal y los pueblos del Este europeo, a pesar de la ya mencionada división del Viejo Continente. Entran en este cuadro de relaciones también los intercambios técnicos, informativos, comerciales, sociales, jurídicos, migratorios y otros.

## VIII

## ¿NEGOCIACIONES O «DIKTAT»?

El actual canciller federal, Willy Brandt, ha cumplido su promesa de proseguir las iniciativas en la política exterior, ya que en un espacio de tiempo relativamente corto envió a varios emisarios a las capitales del Este europeo<sup>59</sup>. Exceptuando a Rumania y Yugoslavia, la presente actividad diplomática de Bonn se centra en la línea Berlín-Este-Varsovia-Moscú. Aunque es prematuro hacer conclusiones definitivas, una cosa parece ser cierta: los gobiernos comunistas no están predispuestos a ceder nada de sus exigencias ya bien conocidas.

Antes de empezar las negociaciones propiamente dichas, estos gobiernos exigen, pura y simplemente, la firma de algunos Tratados previos, como es el reconocimiento de la frontera Oder y Neisse, del régimen comunista de Pankov como segundo Estado alemán, la renuncia al derecho de autodeterminación para los expulsados y, sobre todo, la aceptación de la división de Alemania y de Europa como *fait accompli*. Dictan antes de dialogar.

Existen señales de dialogar por parte polaca, sin embargo, esta predisposición queda reducida al mínimo, si se tienen en cuenta las irracionales exigencias del gobierno de Varsovia de rendirse la R. F. A. incondicionalmente. La comprobación de estos hechos ha sido manifestada por el Secretario de Estado de la R. F. A., Duckwitz, que figura como emisario especial del Gobierno Federal en la capital polaca en función de preparador de las negociaciones propugnadas.

Quedan pocas esperanzas de llegar a un acuerdo entre los dos países. Por ello resulta lógico que Willy Brandt se asegurase, antes de entrar en la escena negociadora, mediante unos sondeos bien dirigidos política y psicológicamente. La experiencia prueba que unos *diktats*, vengan de donde vengan, siempre constituyen un grave peligro para la vida internacional.

El diario polaco «Zycie Warszawy»<sup>60</sup> avisa al respecto con una advertencia que no deja lugar a dudas: «Cualquier esfuerzo de convencer a la

<sup>59</sup> *West und Ost*, München, núm. 2/1970.

<sup>60</sup> *La vida de Varsovia*, el 13 de noviembre de 1969.

opinión pública de Alemania Occidental en el sentido de que Polonia no presentase, durante las futuras conversaciones, la cuestión fronteriza como problema central y principal, no constituye sino un intento de engañar al público de aquel país cerrando los ojos ante las realidades de todos los días...». Una postura similar fue tomada por «Trybuna Ludu»<sup>61</sup>, órgano del Partido al declarar, aunque con términos más moderados: ¿«Acaso no se ha manifestado con bastante claridad Polonia al poner de relieve que del gobierno germano-federal espera un reconocimiento de la frontera Oder-Neisse y la sucesiva normalización de las relaciones»? La prensa polaca en general defiende la misma postura, a pesar de la predisposición para «negociar»<sup>62</sup>. El semanario «Polityka»<sup>63</sup> llevaría a cabo una encuesta en que un 80 por 100 de las personas preguntadas contestaron que el reconocimiento de la frontera Oder y Neisse es la condición *sine qua non* para establecer relaciones diplomáticas entre los dos países.

El primer ministro polaco, Cyrankiewicz, defiende el intencionado obstruccionismo polaco acusando a la República Federal de constituir un verdadero polvorín en Europa<sup>64</sup>. El fondo de la política de Bonn giraría, única y exclusivamente, en torno a la posibilidad de destruir el orden internacional.

Algunos observadores<sup>65</sup> representan la opinión de que en la política exterior de la R. F. A. Polonia figura en el tercer lugar, después de la U. R. S. S. y de Pankov. Habría de evitar tales opiniones ya por el hecho de que los polacos no quieren figurar ni como país de segundo orden ni como satélite del Kremlin. Sólo que las apariencias no tienen nada que ver con las realidades, que también los polacos deberían reconocer.

Las negociaciones serán largas en caso de existir fines concretos de parte de la Polonia comunista en cuanto a las premisas de iniciar, ni siquiera, un diálogo. En cualquier caso, las probabilidades de llegar a un entendimiento mutuo dentro de las condiciones actuales político-exteriores son, prácticamente, nulas.

STEFAN GLEJDURA.

<sup>61</sup> *La Tribuna del Pueblo*, el 15 de noviembre de 1969.

<sup>62</sup> Radio Varsovia, el 1 de enero de 1970; PAP, el 22 de diciembre de 1969, etc.

<sup>63</sup> *La Política*, el 24 de enero de 1970.

<sup>64</sup> Głos Olsztyński, Olsztyń, el 27 de febrero de 1969, en un discurso pronunciado en la antigua ciudad alemana Breslau.

<sup>65</sup> Angela NACKEN, en FAZ, el 21 de febrero de 1970.



*NOTAS*

